

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Dos conceptos de relación anaclítica en la obra de Jacques Lacan.

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés
y Surmani, Florencia.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés y Surmani, Florencia
(2009). *Dos conceptos de relación anaclítica en la obra de Jacques
Lacan. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional
en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/669>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/mVy>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

DOS CONCEPTOS DE RELACIÓN ANACLÍTICA EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Surmani, Florencia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo delimita los dos conceptos de relación anaclítica que Lacan elabora a lo largo de su obra. Uno, en el Seminario 4, donde construye ese concepto sobre el eje del erotismo y la intersubjetividad, excluyendo los componentes de las pulsiones yoicas (núcleo del concepto freudiano). Otro, en el Seminario 16, donde la relación anaclítica queda ubicada como característica esencial de la estructura perversa que colma con el objeto a la falta en el Otro. Por último, examina estos dos conceptos en el campo de la sexualidad y los compara con los conceptos freudianos.

Palabras clave

Elección de objeto de tipo anaclítico Elección de objeto de tipo narcisista relación anaclítica Per

ABSTRACT

TWO CONCEPTS OF ANACLITIC RELATIONSHIP IN JACQUES LACAN WORK

This work delimits both concepts of anaclitic relationship which Lacan elaborates throughout his work. The first concept, presented in the 4 Seminar, where Lacan builds it over the erotism and intersubjectivity angles, excluding the egos's drives components (core of the Freudian concept). The other concept is presented in the 16 Seminar, where the anaclitic relationship is considered an essential characteristic of the perverse structure which fills the lack in the Other with the a object . Finally, it examines these two concepts in the sexuality field and compares them with the Freudian concepts.

Key words

Anaclitic object choice narcissism object choice Anaclitic relationship Perversion

0. INTRODUCCIÓN

Lacan recibe de Freud la noción de anaclitismo, pero la elabora de una manera tan original que su propia perspectiva debe distinguirse nítidamente de la que encontramos en los textos freudianos. Fundamentalmente son dos los momentos a lo largo de sus seminarios, en que Lacan examina y redefine las características de la relación de objeto anaclítica. El primero, en el *Seminario 4* “*Las relaciones de objeto*”; el segundo, en el *Seminario 16* “*De un Otro al otro*”. Hay que decir que la perspectiva lacaniana en este tema no sólo resulta original con respecto a Freud, sino que el concepto que Lacan construye en el *Seminario 16* también difiere sensiblemente del que había elaborado en el *Seminario 4*. De aquí que nos permitamos hablar de dos conceptos de relación de objeto anaclítica en la obra de Lacan.

El propósito de este trabajo[i] es delimitar cada uno de ellos y destacar sus rasgos principales comparándolos entre sí y con el concepto freudiano.

1. LA ELECCIÓN DE OBJETO DE TIPO ANACLÍTICO EN FREUD

El término “anaclítico” proviene de las traducciones inglesas del término alemán *Anlehnung*, utilizado por Freud, cuyo significado es *apoyo*; también se traduce por *apuntalamiento*.

Desde la primera edición de los *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, en 1905, Freud utiliza el concepto de *Anlehnung* para referirse al hecho de que las pulsiones sexuales inicialmente se

“apoyan” en las pulsiones de conservación. Esto quiere decir que no se ejercen de manera independiente sino que obtienen su satisfacción de manera conjunta con éstas, y que sólo posteriormente se ejercen de manera autónoma. De esta manera, la libido oral se satisface inicialmente en la alimentación y solo posteriormente encuentra su cauce en el chupeteo como actividad diferenciada de aquélla.

Esta dependencia inicial de la satisfacción sexual trae aparejada una importante consecuencia en la elección de objeto, ya que los objetos originarios de las pulsiones sexuales no pueden ser otros que los mismos con que se satisfacen las pulsiones de conservación. Se trata del pecho materno, de la madre, y de todos aquellos que la suceden en el cuidado del niño y, entre ellos, especialmente el padre.

Sin embargo, recién en 1914, con la *Introducción del narcisismo*, Freud forja la expresión “elección de objeto de tipo anaclítico (*Anlehnungstypus*)” para formar una pareja opositiva con la “elección de objeto de tipo narcisista”: “Junto a este tipo y a esta fuente de la elección de objeto que puede llamarse el tipo del *apuntalamiento* [tipo anaclítico], la investigación analítica nos ha puesto en conocimiento de un segundo tipo que no estábamos predispuestos a descubrir. [...] el tipo de elección de objeto que ha de llamarse *narcisista* (5, p.84-5)”. Por esta razón, la mayor parte de la teoría relacionada con el concepto de elección de objeto de tipo anaclítico se desarrolla en párrafos que fueron agregados a los *Tres ensayos* en su tercera edición de 1915.

Anaclitismo y narcisismo son dos nociones que no se acomodan sin algunas fricciones en la teoría freudiana del desarrollo libidinal. Si se considera que la primera fase de este desarrollo es autoerótica, y que le sucede una fase narcisista en que el primer objeto de la libido, que reúne y sintetiza esa dispersión pulsional, surge con la constitución del yo, se requiere un cierto forzamiento para continuar postulando que los primeros objetos de las pulsiones sexuales son objetos fuera del cuerpo propio, ajenos o exteriores al niño. Sin embargo, Freud nunca dejó de lado la noción de anaclitismo por la cual los primeros objetos libidinales coinciden con los de las pulsiones de conservación. Después de la *Introducción del narcisismo* resuelve la cuestión afirmando “todo ser humano [...] tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crió [...] (p.85)”.

Las elecciones de objeto de tipo anaclítico están sujetas a transformaciones a lo largo de la historia libidinal. Se consolidan en dos oleadas, primero, entre los dos y cinco años; la etapa de latencia las hace retroceder y resurgen en la pubertad (1, p.181-2). Más exactamente, las elecciones anaclíticas se conservan durante la latencia, pero solamente en su corriente tierna. Cuando en la pubertad resurge la corriente sensual, ésta conduce a “invertir con montos libidinales más intensos los objetos de la elección infantil primaria” (4, p.175) y así entra en conflicto con la barrera del incesto erigida durante la latencia. Surge entonces el afán de pasar “desde esos objetos, inapropiados en la realidad, hacia otros objetos, ajenos, con los que pueda cumplirse una real vida sexual” (ib.), proceso que es correlativo del desasimiento de la autoridad de los padres. Este recorrido está sujeto a perturbaciones, especialmente fijaciones e inhibiciones. “Así hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron solo de modo muy parcial” (1, p.207) Cuando esto ocurre en el caso de las muchachas, pasan a ser “esposas frías y sexualmente anestésicas” (ib.). Cuanto más nos aproximamos a las perturbaciones más profundas del desarrollo psicosexual, más se hace evidente la importancia de la elección incestuosa de objeto.

Aun en los casos en que se superan las fijaciones incestuosas de la libido, esto nunca ocurre de manera exhaustiva. Se lo ve en la frecuencia con que los adolescentes de ambos sexos tienen como primer gran enamoramiento una mujer madura o un hombre mayor, y en diversas consecuencias en la vida sexual adulta (p.208). Pero sobre todo, en el remanente por el que las parejas sexuales son elegidas con el “modelo” de los objetos infantiles (Freud utiliza también los términos “arquetipo” e “imago”).

De este modo, el concepto de elección de objeto de tipo anaclítico reúne tres referencias afines pero distintas: 1. la elección infantil y su prolongación como elección incestuosa, 2. la elección de un objeto diferente pero con el que se reproduce la modalidad del

vínculo infantil, 3. elección de la pareja sexual adulta según el arquetipo de la madre o el padre.

La teoría freudiana del anaclitismo es mucho más compleja que el breve desarrollo presentado hasta aquí. Incluye componentes que no podemos desplegar dentro de la extensión de este trabajo. Algunos de ellos, problemáticos, como su aplicación diferencial en uno y otro sexo. Freud postula que el pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento es característico del hombre” (5, p.85). Por el contrario, “Diversa es la forma que presenta el desarrollo en el tipo más frecuente, y con probabilidad más puro y más genuino, de la mujer. Con el desarrollo puberal [...] sobreviene un acrecimiento del narcisismo originario [...] desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda regla, dotado de sobreestimación sexual. [...] Tales mujeres sólo se aman, en rigor, a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama” (p.85-6). Sin embargo, se ve obligado a admitir “que un número indeterminado de mujeres ama según el modelo masculino y despliega la correspondiente sobreestimación sexual” (ib.).

Más problemática resulta la relación con la patología. Por una parte, Freud sostiene que el tipo narcisista de elección de objeto tiene particular importancia para los desenlaces patológicos (1, p.203), como es el caso de los perversos y los homosexuales (5, p.85). Sin embargo, hemos visto que muchas patologías se deben a la subsistencia de fijaciones en elecciones de objeto anaclíticas infantiles. Sobre todo, es digno de mención el esquema que, en un momento intermedio entre los *Tres ensayos*... y la *Introducción del narcisismo*, Freud construye para el caso de Leonardo (2), por el cual, ante la dificultad de abandonar la intensa fijación incestuosa a la figura materna, el sujeto se identifica con ella y, desde esa posición elige objetos parecidos a su propia persona infantil a quienes ama como la madre lo había amado (1, nota 13, p.132). Este esquema incluye ambos tipos de elecciones de objeto, anaclítica y narcisista, pero sorprendentemente no es reproducido por Freud en ninguno de los dos textos principales sobre este tema.

Por último, debe mencionarse otra cuestión relacionada con las fuentes de la elección de objeto de tipo anaclítico, que si bien es presentada por Freud como un agregado o refuerzo, resulta fundamental. Si bien los objetos de la elección anaclítica provienen de los cuidados y satisfacción que procuran al niño en sus pulsiones de conservación, estos objetos intervienen también en la sexualidad porque constituyen “una fuente continua de excitación y de satisfacciones sexuales a partir de las zonas erógenas” (1, p.203) y, además, “por el hecho de que esa persona -por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (ib.). “La ‘ternura’ de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico (‘el niño es un juguete erótico’), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones en el niño y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias” (4, p.174).

Como se ve, ya no se trata aquí de la madre nutricia, pero tampoco solamente de la madre como objeto sexual del niño, sino de éste como objeto sexual de aquélla, lo cual no sólo torna compleja la composición del concepto de elección de objeto de tipo anaclítico sino, más importante, lo cambia de registro: ya no se trata del apoyo en las pulsiones sino de una relación intersubjetiva en la medida en que incluye al otro sujeto como fuente de estímulos sexuales y, sobre todo, al otro obteniendo satisfacciones sexuales a expensas del niño.

2. LA RELACIÓN ANACLÍTICA EN EL SEMINARIO 4 “LAS RELACIONES DE OBJETO”

Este registro de la intersubjetividad constituirá el eje sobre el cual Lacan construirá su propia noción de relación anaclítica, término que utiliza para referirse de manera abreviada a la elección de objeto de tipo anaclítico. Lacan deja de lado el apoyo en las pulsiones de conservación, como vimos, núcleo del concepto freudiano de anaclitismo. Para él resulta secundario que el objeto satisfaga las necesidades biológicas. Si el niño depende de la madre es sobre todo porque ésta ocupa el lugar del primer Otro

del niño, es madre simbólica antes de ser madre real. La necesidad queda mediada por la demanda. Pero, además de la demanda, el niño se encuentra con el deseo de la madre y el objeto que podría colmarlo, el falo imaginario.

Se trata de la tríada imaginaria. Para Lacan, el niño no está solo con la madre, entre ambos está el falo como objeto imaginario del deseo materno. Esta constelación resulta introducida por la madre (siempre que se trate de una madre que se ha ubicado regularmente según el Edipo freudiano, es decir, en posición de espera del falo por parte del padre en la forma del hijo). En esos casos el niño no necesita hacer nada para identificarse de entrada en el lugar del falo, es la madre quien lo ubica en ese lugar. Posteriormente, el niño comienza a advertir un desfase entre él y el falo, se percata de que la madre, a través de él apunta a otra cosa, al falo que está más allá de él y, en un Edipo normal, se ve llevado a abandonar esa identificación.

En el *Seminario 4 "Las relaciones de objeto"* encontramos el primer desarrollo importante de Lacan mismo sobre el concepto de relación anaclítica. El tema es introducido como una cuestión marginal en relación con la investigación de esta tríada imaginaria sostenida por el padre como cuarto término simbólico: "Haré una observación lateral sobre las fórmulas que hallamos en Freud para introducir la distinción entre la relación anaclítica y la relación narcisista. Son muy singulares, incluso paradójicas." (9, p.85).

Su comentario crítico de los conceptos freudianos lo conduce a proponer su propia perspectiva sobre la relación anaclítica: "Sería desconocer su esencia no darse cuenta de lo siguiente -en la medida en que el sujeto masculino es investido con el falo en la relación simbólica como algo que le pertenece y ejercita legítimamente, se convierte en el portador del objeto del deseo para el objeto sucesor del objeto materno, o sea, la mujer, el objeto recobrado y marcado por la relación con la madre primitiva que es en principio su objeto en la posición normal del Edipo, y esto lo expone Freud desde el origen en sus planteamientos. Si esta posición se convierte en anaclítica, es porque la mujer depende de él, del falo cuyo amo será él a partir de ahora" (p.86).

Como se ve el concepto de relación anaclítica resulta construido por una comparación de la posición del varón en la relación infantil con la madre y en la relación sexual adulta. El objeto cambia, se trata de la mujer como objeto sucesor de la madre, pero la modalidad del vínculo subsiste. Esto resulta posible porque Lacan se ha desprendido de los componentes que corresponden a las pulsiones yoicas, y conserva solamente como esencia de la relación anaclítica la vertiente erótica. No se trata ya, como en Freud, del pecho de la madre o de la madre nutricia, sino del falo como objeto del deseo materno. Es decir, no un objeto que la madre tiene y puede dar -o negar-, sino de un objeto que no tiene y le falta, condición del deseo.

Este primer concepto lacaniano de relación anaclítica resulta sorprendente porque, al mismo tiempo que utiliza las principales nociones de Freud sobre el tema, introduce un concepto muy original. Es Freud quien bosqueja la posición de la mujer como espera o anhelo del falo en el final del Edipo femenino normal. Es también Freud quien reiteradamente insiste en la relación de pleno amor de la madre hacia el hijo, especialmente con el varón, al que califica, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, de sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. Por lo demás, Lacan aplica el concepto de relación anaclítica fundamentalmente a la posición masculina, como también lo hace Freud. Sin embargo, este despliegue del concepto resulta no sólo original sino, en un aspecto, el de la dependencia, invertido con relación al concepto freudiano. No sólo el objeto depende del sujeto, sino que éste sabe de esa dependencia: "La relación de dependencia se establece por cuanto, identificándose con el otro, con el partener objetual, el sujeto sabe que le resulta indispensable, que es él y sólo él quien la satisface, porque en principio es el único depositario de ese objeto que es el objeto del deseo de la madre. [...]. Esto constituye la esencia de la relación anaclítica por oposición a la relación narcisista." (ib.)

Cuando en la tríada imaginaria falla la regulación del cuarto término, el padre, "la relación imaginaria se convierte en regla y medida de la relación anaclítica (p.86)". Para superar esta circunstancia, hay una solución atípica, la identificación del niño con la madre: "A partir de un desplazamiento imaginario con respecto a su

partener materno, el niño hará por ella la elección fálica, realizará en su lugar su *longing* por el objeto fálico" (p.87). Se trata de la "perversión fetichista" para la que Lacan propone un esquema similar al que Freud establece para Leonardo: el sujeto sustituye la relación de objeto con la madre por una identificación y desde esa posición elige, no un objeto según su propia imagen como en el esquema freudiano, sino el falo. Es un acceso imaginario a la falta de objeto.

Hay que hacer notar como notoria diferencia con Freud, que Lacan nunca considera la perversión fetichista u otras formas de perversión como una forma de narcisismo. Por el contrario, ya en este momento temprano de su obra se esboza un rasgo de la perversión que más adelante asumirá un lugar prevalente en su concepción de la estructura perversa: el sujeto perverso se dirige en su acto, más allá del otro (el semejante, el otro especular) al Otro con mayúscula (p.87).

3. LA RELACIÓN ANACLÍTICA EN SEMINARIO 16 "DE UN OTRO AL OTRO"

En el *Seminario 8 "La transferencia"*, Lacan retoma, en una reflexión también lateral, la dupla freudiana anaclitismo - narcisismo, pero la distribuye según sus propios términos. De esta manera, ubica la relación anaclítica en el registro de la relación con el Otro, con mayúscula: A, distinguiéndola, de este modo, de la relación narcisista, que se ejerce en el registro imaginario del otro especular: a. "Freud, en el mismo momento en que introduce este campo [el del narcisismo] en la *Einführung*, distingue otro, el de la relación con el objeto arcaico, el campo nutricional del objeto materno. Este otro campo, [...] para nosotros -y esto es lo nuevo que yo introduzco- está estructurado de forma originaria, radical, por la presencia del significante en cuanto tal. [...] la función del significante es aquí decisiva. Gracias a ella, lo que proviene de este campo le abre al sujeto la posibilidad de salir de la pura y simple captura en el campo narcisista." (10, p.417)

Sin embargo, recién en el *Seminario 16* aborda plenamente la cuestión de la naturaleza y características propias de la relación anaclítica y la redefine según el tipo de relación que mantiene el sujeto perverso con el Otro: "Me parece a mí -dice en la clase XIX de ese seminario- que el anaclitismo adquiere su estatuto, su verdadera relación, cuando se define propiamente lo que sitúa a nivel de la estructura fundamental de la perversión." (14, p.275)

Esta vez no se trata de un tema lateral sino que forma parte de los conceptos centrales desarrollados por Lacan en este seminario, en el cual propone una topología estratificada del campo del Otro, sustentada por un vacío éxtimo, vaciado de goce, el lugar del objeto (a) que agujerea al Otro y, de esa manera, constituye el *en-forma* que le da su estructura al Otro. A partir de estos conceptos, Lacan concibe al sujeto perverso como aquél que registra ese vacío de goce en el Otro y se dedica a revertirlo, es decir, se pone al servicio de ese goce en los intentos de devolver al Otro el objeto a. Así, en el exhibicionismo "lo esencial es, propiamente hablando y ante todo, hacer aparecer en campo del Otro la mirada (26, p.231)". A su vez, "el eje de gravedad del masoquista se juega en el nivel del Otro y de la remisión a él de la voz como suplemento [...]" (p.235) En síntesis: "Devolver a a ese del que proviene, el Otro, es la esencia de la perversión." (p.275)

Al equiparar la relación anaclítica con la estructura perversa, Lacan la define como "cierto juego llamado perverso del a por el cual el estatuto del Otro se asegura por estar cubierto, colmado, enmascarado, [...]. Esta fórmula es la única que nos permite entender lo que se puede llamar el efecto de enmascaramiento o ceguera en el que se satisface toda relación anaclítica" (p.276). De esta manera, Lacan la distingue de la relación narcisista con respecto a la cual "la relación anaclítica es aquí primera y el único fundamento de toda una serie de pretendidos nubarrones significativos con los que se nos envuelve para explicarnos que el niño echaría de menos su paraíso {...}" (ib.) Se trata de una crítica a la idea de que el niño constituiría inicialmente una unidad con la madre, quebrado en el momento del nacimiento. Por el contrario, Lacan sostiene que el niño nunca pasa por un estado de fusión con la madre, sino que la parasita por medio de una serie de objetos mediadores, entre ellos fundamentalmente la placenta, adherida al cuerpo de aquélla. Al igual que el pecho, constituye un objeto amboceptor, el niño chupa el pecho tanto como éste chupa

del cuerpo de la madre. Se trata nuevamente de una tríada, pero ahora, lejos de la tríada imaginaria y de la prevalencia fálica del *Seminario 4*, entre la madre y el niño opera el a como objeto separador.

Esta distinción entre relación anaclítica y narcisista es aplicada por Lacan al examen de un caso de fobia a las gallinas. En el momento anterior a su desencadenamiento, el niño, identificado con una gallina, toma imaginariamente la posición de querer colmar a la madre. La rivalidad narcisista con un hermano lo mueve de esa posición y lo conduce a rechazar aquella identificación y convertir a la gallina en significante que da miedo. La fobia muestra ejemplarmente la transición desde una posición perversa, propia del anaclitismo infantil, a la neurosis. Perversión y neurosis se oponen una a otra, como la relación anaclítica a la narcisista. El perverso manipula el objeto (a) enfrentando la imposibilidad de la conjunción del goce con el Otro; mientras que el neurótico despliega sus problemas en la imposibilidad de hacer coincidir el objeto (a) con la imaginario narcisista.

5. LA RELACIÓN ENTRE LOS SEXOS

Podemos considerar ahora, a manera de conclusión, las vicisitudes de la relación anaclítica y narcisista en el campo de la sexualidad. Para Freud hacen pareja, la primera, con la heterosexualidad; la segunda, con la homosexualidad. Ya en el *Historial de Schreber*, la referencia a la teoría del narcisismo está destinada a esclarecer el papel de la homosexualidad en la paranoia. Desde entonces y por siempre la elección de objeto homosexual es considerada por Freud una de las formas de elección narcisista: "En este *Selbst* tomado como objeto de amor puede ser que los genitales sean ya lo principal. La continuación de ese camino lleva a elegir un objeto con genitales parecidos; por lo tanto lleva a la heterosexualidad a través de la elección homosexual de objeto". (3, p.56) Por el contrario, el retorno de los objetos anaclíticos después del intervalo de la latencia, acentúa primero las cargas libidinales de los objetos incestuosos como momento intermedio hasta su sustitución con objetos apropiados para un real vida sexual (4, p.175).

Lacan, por su parte, aunque no acentúa explícitamente la conexión entre homo sexualidad y relación narcisista, tampoco la contradice. En cambio, establece una estrecha vinculación entre relación anaclítica y heterosexualidad. En su primer concepto de anaclitismo, en el *Seminario 4*, las relaciones entre hombre y mujer reproducen el modelo de la relación anaclítica infantil. De esta manera, la mujer no sólo aparece como el objeto sucesor del objeto materno (p.86), sino que replica la posición de la madre en el sentido de que se relaciona con el hombre en tanto portador del objeto del deseo, el falo, así como en el anaclitismo infantil la madre superpone el niño y el falo. Se ve entonces que la relación anaclítica adulta resulta una continuación de la relación anaclítica infantil y constituye la estructura misma de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres.

En el *Seminario 16*, en cambio, aunque mantiene una asociación entre heterosexualidad y anaclitismo, la perspectiva es muy diferente. En ese momento de su enseñanza Lacan todavía no forjó su fórmula sobre la inexistencia de la relación sexual, pero está muy próximo a ella. En esa medida, desaparece el concepto de relación anaclítica adulta, y es reemplazado por el de relación perversa, concebida con el modelo del anaclitismo infantil. Resulta entonces que la relación anaclítica es insuficiente para sostener una relación con el Otro sexo; debe ser superada para que se abra el acceso a una plena vía heterosexual. En la medida en que es propio de la relación anaclítica la ceguera sobre la falla en el Otro, en el perverso, la circunstancia de "que la mujer se distinga por no tener el falo, está tapada, enmascarada por la misteriosa operación del objeto a" (14, p.266). Como resultado, el Otro del perverso es más bien asexual y es designado por Lacan con el término *hommelle* (hombrella) (p.267). En esta perspectiva se requiere, entonces, prescindir del anaclitismo infantil, reconocer la castración del Otro y la propia, para dirigirse al Otro sexo.

Sin embargo, para terminar, no podemos omitir consignar que, más allá de este seminario, una vez que Lacan ya ha establecido las fórmulas que distinguen las posiciones sexuales masculina y femenina, la estructura de la perversión sigue siendo el modelo de la posición con que el hombre se relaciona con la mujer. "El acto de

amor es la perversión polimorfa del macho" (15, p.88) y por esa razón el hombre puede creer que aborda a la mujer pero "sólo aborda la causa de su deseo, que designé con objeto a" (ib.).

NOTA

[1] Forma parte de las tareas realizadas en el Proyecto UBACyT (2008-2010) "El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)".

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1905) "Tres ensayos sobre una teoría sexual". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. VII.
- FREUD, S. (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XI.
- FREUD, S. (1911 [1910]) "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, vol. XII.
- FREUD, S. (1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XI.
- FREUD, S. (1914) "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, op. cit, t. XIV.
- FREUD, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, vol. XIV.
- FREUD, S. (1917 [1916-17]) "Lección 26: La teoría de la libido y el narcisismo". En "Conferencias de introducción al psicoanálisis", *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, vol. XVI.
- FREUD, S. (1927) "El porvenir de una ilusión", Amorrortu, 1988, vol. XXI.
- LACAN, J. (1956-57) El seminario, libro 4: "La relación de objeto", Paidós, Buenos Aires, 1994.
- LACAN, J. (1960-61) El seminario, libro 8: La transferencia, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- LACAN, J. (1962-63) El seminario, libro 10: La angustia, Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1964-65) El seminario, libro 12: Problemas cruciales del psicoanálisis. Inédito.
- LACAN, J. (1966-67) El seminario, libro 13: El objeto del psicoanálisis. Inédito.
- LACAN, J. (1968-69) El seminario, libro 16: De un Otro al otro. Paidós, 2008.
- LACAN, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: Aun, Paidós, Buenos Aires, 1989.